

Cultura y Democracia

II

No solo la incompetencia para cumplir su función cívica corresponde al elector; el candidato generalmente es inepto aún cuando sea honesto. El deshonesto, el demagogo, están fuera del problema que hoy tratamos.

Los candidatos no definen su posición dentro de las agrupaciones políticas; las agrupaciones no se definen frente a los partidos y generalmente la posición de los partidos tiene límites imprecisos frente a la nación.

He ahí un grave mal: la falta de "localización ideológica" de los grupos o personas políticas.

Si cada grupo presentara su programa, su plataforma electoral, el elector sabría como y a quien votaba; tendría derecho y autoridad para exigir el cumplimiento de lo prometido al político que lo representa.

Entonces el voto sería un pacto por el cual el elector favorecería al candidato siempre que éste se comprometiera a hacer efectivos en la realidad, los principios sustentados en su plataforma.

Ese ideal sería introducir el racionalismo en el sufragio. En cambio entre nosotros se vive la vieja política criolla: si hay programa, no se cumple; si no hay programa: tanto mejor. La tribuna partidaria sirve para arrojar sobre los ciudadanos adversarios el insulto soez, la diatriba miserable, la befa escandalosa. Al orador "de barricada" se le oye lo inconcebible. Los absurdos más groseros dice sin parpadear entre una nutrida piroclopedia de insultos. El bando contrario arrastrará el país, lo arrojará en el caos, traerá la devastación, la miseria, la muerte. Y todo esto dicho con abundancia de adjetivos y de interjecciones. Y de la prensa vale más no hablar. Día a día aparecen apodos nuevos para los grupos políticos. Hasta la Zoología, la Botánica y la Historia del Arte han dado nombres que son, para las personas honradas, el ridículo de quienes lo pronuncian. Caricaturas, versitos, letras de tango adaptadas, todo sirve para prostituir la sagrada misión de la prensa al servicio de la política. ¡Llegaron a llamarnos "góticos" y "exóticos"

a nosotros porque desde EL NACIONAL hicimos una prédica decente!

Desgraciadamente somos en realidad exóticos: somos una experiencia nueva en nuestro medio. Plantear problemas, presentar sus soluciones, discutir y polemizar alrededor de asuntos de interés nacional, es cosa que nunca se había visto en nuestro ambiente. Cuando nuestro grupo inició su prédica mucha gente pudo descubrir que para algo servía la tribuna y para algo el diario; para algo que no fuera vejar al adversario.

No se tiene noticia de la realidad de las cosas. Todos hemos oído decir a miembros de clubes, a políticos militantes que "no hay cosa más cochina que la política" (vaya en nombre de la verdad lo ordinario de la expresión) y sin embargo son políticos activos; que votan, que inscriben candidaturas, que hacen propaganda.

Todos hemos visto a obreros que claman por el salario mínimo, votar a los candidatos más conservadores y vemos hoy, sin ir más lejos, a la mitad del electorado de nuestro partido glosando a sus representantes a pesar de que estos hacen un tezas obstruccionismo en la función del Parlamento.

Vemos a los "demócratas" clamar por el motín y a los "colegialistas" de 1926 pedir que se eche abajo al Consejo.

Y todo eso por qué? Porque la política se hace alrededor de nombres y personas; porque prima la divisa sobre la razón y la persona sobre la divisa; porque entre nosotros la política es pasión y no razón; porque la fibra partidaria es un nervio sensitivo y no un centro de raciocinio. Es por eso que nos vemos frente al espectáculo de personas reconocidas como inteligentes que adhieren a un grupo personalista, fundando su adhesión en este razonamiento: "El candillo es caudillo y hay que seguirlo". ¡Palabras dignas de los tiempos del Cid!

Si eso hacen y dicen los miembros de la élite (no se justifica que el pueblo opine y vote de la manera como lo hace)